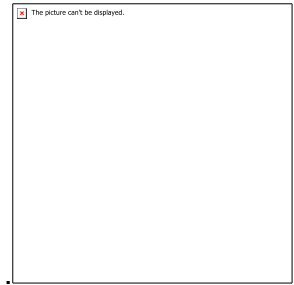


“Filosofía y Doxografía para profanos”. Las escuelas socráticas menores.



Con el nombre de “escuelas socráticas menores” reconocemos a un conjunto de filósofos, cuyas preocupaciones fueron sobre todo e índole moral y sus fundadores fueron seguidores de Sócrates.

Según Diógenes Laercio: De los sucesores de Sócrates, llamados socráticos, los más importantes fueron Platón, Jenofonte y Antístenes, además están los que llaman “los diez”, entre ellos fueron cuatro los más ilustres: Esquines, Fedón, Euclides y Aristipo. Entre estos pensadores se distinguen los llamados cínicos, los cirenaicos y los megáricos. Estas corrientes filosóficas se extienden durante varios siglos, desde Sócrates en el siglo IV, hasta el apogeo del imperio Romano, por lo menos hasta el siglo segundo DC. Este movimiento, inspirado en Sócrates tiene su apogeo en la época helenística y más aún en la romana.

Las escuelas más opuestas entre sí son las de los Cínicos y los Cirenaicos. No obstante, en ambas podemos apreciar rasgos de la personalidad socrática. En la de Aristipo, la cirenaica, podemos ver la tendencia socrática al hedonismo y su procedimiento utilitarista, según los testimonios de Jenofonte y de los primeros Diálogos de Platón; y en la de Antístenes, la escuela cínica, que es quizá la que más se aproximó al ejemplo de vida socrática, su austeridad y su alta estima de la virtud, considerada como la cosa más preciada del mundo.

Pero todas ellas tienen algunos puntos de contacto: El desinterés por la metafísica, la atención fundamental a las cuestiones éticas, La concepción de la filosofía como un modo de vida, su idea del sabio como una persona independiente, autárquica, serena y equilibrada, de donde, para ellos, la finalidad del filósofo no es la vida teórica, sino la vida práctica.

Julián Marías las cataloga como “filosofías toscas, de escaso rigor intelectual y de bajo vuelo”

La escuela Cínica.

Su fundador fue Antístenes, un discípulo de Sócrates que se estableció cerca de la plaza del perro ágil, de ahí se desprende el nombre de “cínicos”, que significa perro.

Los cínicos identifican la eudemonía socrática con la autarquía y con la supresión de las necesidades; desprecian la familia, la sociedad y la patria, por esto último se consideraran ciudadanos del mundo y es así como nace el sentimiento cosmopolita.

El sucesor de Antístenes es Diógenes, quien le dio al movimiento su sello definitivo, sobre todo en cuanto al modo de vivirlo; a él dedicaremos nuestro aporte doxográfico en esta entrega, su vida fue un fiel reflejo del pensamiento cínico y además muy pintoresca.

Diógenes, hijo de un banquero llamado Icesio, nació en Sinope. Diocles dice que como su padre tuvo un banco público y fabricaba moneda adulterada, huyó Diógenes de su ciudad natal. Otros, en cambio, afirman que fue el mismo Diógenes quien hizo el desfalco, y salió desterrado con su padre. Llegando a Atenas, se encaminó con Antístenes; y como éste, a nadie admitía, no lo aceptó como discípulo, sin embargo su constancia no decayó. Fue así que cuando lo amenazó a golpearlo con él báculo, puso él la cabeza debajo, diciendo: “Descárgalo, pues no hallarás leño tan duro que de ti me aparte, con tal que me enseñes algo” (Diógenes Laercio).

A partir de ese momento se le unió como su principal seguidor. Se caracterizó por llevar una vida frugal y parca. Cuenta Teofrasto, que al ver un ratón que sin buscar lecho, no temía la oscuridad ni anhelaba nada para vivir, halló el remedio a su indigencia.

Consideraba cosa de niños la nobleza, la gloria mundana y demás cosas así, diciendo que eran adornos de la malicia; y concluía que sólo la República natural es la buena en el mundo. Preguntándole de dónde era, respondió: “Ciudadano del mundo.”

Promovía el amor libre, que cada cual mantuviera relaciones con quien pudiese y por consiguiente, que los hijos fuesen de la comunidad. Aseguraba que no es mal alguno tomar cosas de los templos, comer de todos los animales, y aun carne humana, como era costumbre en otras naciones. Cierta vez, habiendo sido tomado esclavo, al venderlo le preguntaron qué sabía hacer, y él respondió: “Sé mandar a los hombres”. Fue entonces que le solicitó al Pregonero, que preguntase si alguno quería comprarse un amo.

A Jeníades, que fue quien lo compró, le decía que debía obedecerle, por más que fuese su esclavo; pues aunque el médico y el piloto sean esclavos, es necesario obedecerles.

Habiendo Alejandro venido repentinamente a su presencia, le dijo: ¿No me temes?, entonces Diógenes le preguntó si era bueno o malo; diciendo aquel que era bueno, le respondió Diógenes: ¿Pues al bueno quién le teme?

Viniendo otra vez a él Alejandro diciéndole: Yo soy Alejandro, aquel gran rey, le respondió: Y yo Diógenes el can. Al preguntarle qué hacía para que lo llamasen can, respondió:

Halago a los que dan, ladro a los que no dan, y a los malos los muerdo.

En otra ocasión, estando tomando el sol, se le acercó Alejandro y le dijo: “Pídeme lo que

quieras”; a lo que respondió: “te agradezco que te corras y no me hagas sombra. ”

También se cuenta que Alejandro dijo que si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes.

A unos que le dijeron que ya era viejo y que debía, trabajar menos; les respondió:

¡Vamos! Pues si yo corriera un largo espacio y estuviera ya cercano a la meta, ¿no debía entonces apurar el paso en vez de retardarlo?

Al escuchar la paradoja del cornificio que decía; “tienes todo lo que no has perdido, no has perdido los cuernos, por lo tanto eres cornudo”, tocándose la frente, le dijo: Yo no los veo. Igualmente, para refutar a Zenón, que afirmaba que no había movimiento, se levantó y se puso a pasear de un lado hacia otro, afirmando que “el movimiento se demuestra andando”

Relata también Diógenes Laercio que: “Platón definió al hombre como animal de dos pies sin plumas, y para burlarse de él, tomó Diógenes un gallo, le quitó las plumas y lo echó en la plaza, diciendo: “éste es el hombre de Platón.” (Ibid)

Cuentan que cierta vez lo interrogaron sobre la hora que conviene comer, le respondió: “Si es rico, cuando quiere; si pobre, cuando puede.”

Andaba por Atenas, de día con un candil encendido diciendo: Voy buscando un hombre.

Preguntándole un boticario, llamado Lisias, si creía que había dioses, respondió: “¿Cómo no lo creeré si te tengo a ti por enemigo de ellos? ”

Argumentaba del siguiente modo: De los dioses son todas las cosas; los sabios son amigos de los dioses, y las cosas de los amigos son comunes; luego todas las cosas son de los sabios.

En una ocasión, habiendo visto a los diputados que llevaban preso a uno que había robado una taza del erario, dijo: “Los ladrones grandes llevan al pequeño.”

Al preguntarle si la muerte es mala, respondió: ¿Cómo será mala, cuando estando presente no es sentida?

En otra ocasión, fue censurado por masturbarse en público, a lo que contestó; “¡Ojalá que frotándome el vientre no tuviese hambre! ”

Estando en una cena, hubo algunos que le tiraron con los huesos , y él, acercándose a ellos, les meó encima, como hacen los perros. Al amor del dinero lo llamaba “la metrópoli de todos los males”.

Al preguntarle también qué animal muerde más perniciosamente, respondió: De los bravíos, el calumniador; de los domados, el adulador

Cuando fue interrogado sobre cuándo deben casarse los hombres, respondió: Los jóvenes, todavía no; los viejos, nunca. Sobre que vino le gustaba más, respondió: “El ajeno ”

Dicen algunos que habiéndole visto Platón lavando unas hierbas, se le acercó y le dijo: Si sirvieras a Dionisio, por cierto no lavarías hierbas; mas él, le respondió: “Y si tú lavaras hierbas, seguramente no sirvieras a Dionisio”.

Su epitafio decía: “Caducan aun los bronce con el tiempo; mas no podrán, Diógenes, tu gloria sepultar las edades, pues tú solo supiste demostrar a los mortales facilidad de vida, y a la inmortalidad ancho camino.” (Ibid)

Bibliografía.

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3372/socrates-el-educador>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3420/los-sofistas>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3486/los-sofistas-segunda-parte>

*Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

*Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.*

*Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

Julián Marías (1958). Historia de la Filosofía. Revista de Occidente. Madrid

*Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada*

Los Cirenaicos.

La segunda escuela que vamos a presentar es la escuela de Cirene o cirenaica.

Cirene fue una antigua ciudad griega en la actual Libia, la más importante de las cinco colonias griegas de la Pentápolis. Está situada en el valle de Djebel Akhdar. En esta ciudad nacieron numerosos matemáticos y filósofos, como Eratóstenes, que inventó un interesante método para registrar los números primos, este artificio recibió el nombre de “la criba de Eratóstenes”. También allí nació Sinesio de Cirene, filósofo neoplatónico, discípulo de la filósofa alejandrina Hipatia y amigo del patriarca de Alejandría, Teófilo. Cirene fue fundada por griegos venidos de Tera, actual isla de Santorini, siguiendo los consejos del Oráculo de Delfos, conducidos por Aristóteles de Tera. Alrededor del 630 a. C. Cirene se convirtió en la principal ciudad de la región libia comprendida entre Egipto y Cartago, aumentando las relaciones comerciales con todas las ciudades griegas. Su apogeo tuvo lugar en el siglo V a. C.. Aún podemos visitar sus ruinas, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1987, se destacan: El Templo de la diosa Deméter, el Templo de Zeus y el teatro romano.

La escuela cirenaica fue fundada por Aristipo, un sofista convertido en discípulo de Sócrates que nació en Cirene, alrededor del 435 y murió en el 355 A.C.. Fundó su escuela en Cirene, que floreció durante varias generaciones hasta los tiempos de los Ptolomeos. Al igual que los sofistas cobraba por sus enseñanzas y siguió una vida errante, estuvo repetidas veces con Dionisio I y con Dionisio II.

Aunque sus tesis principales fueron sistematizadas por Aristipo el Joven, su nieto; existen evidencias de que algunos rasgos fundamentales de la doctrina cirenaica fueron obra del propio Aristipo, como prueban las menciones de Platón, Espeusipo y Aristóteles. Al igual que otros socráticos menores, realizó sus principios filosóficos a través de su modo de vida.

Como escuela pervivió desde mediados del S. IV hasta comienzos del S. III A.C.

Sus principales representantes, además de Aristipo, fueron: su hija Areta, Etiope de Ptolomaida y Antipatro Cireneo. Areta, a su vez, tuvo por discípulo a Aristipo, el Joven, también llamado *Metrodidacto* (el discípulo de su madre). Discípulo de éste fue Teodoro, llamado “el Ateo”, quien por sus ideas estuvo cerca del pensamiento cínico y refutó las opiniones de los griegos acerca de los dioses. Antipatro fue maestro de Epitímedes Cireneo, y Parebates fue maestro de Epiménides y de Hegesias y Anníceres. También se relacionan con los cirenaicos los discípulos de la escuela de Fedón, a quien Platón le dedicó uno de sus diálogos, en especial los llamados *eretrienses*. Hegesias fue conocido también como *Pisitánato -el que aconseja la muerte-* y fue autor de una obra célebre:

*Sobre el suicidio por el ayuno.* Propugnaba el placer como única finalidad pero, al ser plenamente inalcanzable para el hombre, cayó en el pesimismo y en la indiferencia. Aníceris, de quien se dice que compró y liberó a Platón, cuando fuera tomado como esclavo en Egina, a la vuelta de su primer viaje a Sicilia, rechazó las consecuencias de su antecesor, admitiendo la posibilidad de otros valores como la amistad y el amor a la patria. Supuestos fundamentales de la escuela cirenaica.

La filosofía cirenaica se basa en supuestos sofistas unidos a elementos socráticos, igual que muchos sofistas creían en la imposibilidad del conocimiento. La única fuente del conocimiento son los sentidos, sólo a partir de las sensaciones puedo afirmar como son las cosas, y su naturaleza es “lo que es para mí y en un momento determinado”. Por lo tanto, adherían a un sensualismo extremo y subjetivistas. “No podemos decir la miel es dulce, sino solamente que la miel me sabe dulce”. Pero, una cosa es inobjetable qué y como es afectada la conciencia por las cosas externas. Cada uno de nosotros experimentamos placer o dolor por las cosas externas, nuestro “pate” (sensación de placer o dolor), es para cada yo de absoluta evidencia. Todos experimentamos estas sensaciones. Si el placer y el dolor son las únicas certezas; deben ser, necesariamente, el criterio para nuestra acción.

Aristipo distingue tres estados: El placer que es un movimiento suave comparable al de un barco con viento favorable, el desagrado comparable con un barco en la tempestad que se somete a un movimiento brusco; y por último, el estado medio o neutral.

Los cirenaicos persiguen el placer positivo, rechazando la concepción del placer como “ausencia de dolor”. “El telos” (la finalidad) del hombre es el placer individual. Al ser la sensación el criterio de validez del placer, los cirenaicos se remiten al placer presente, pues lo pasado ya fue y lo futuro no sabemos si será alguna vez. El ideal de la vida, entonces, es “gozar de todo placer, con tal que eso no comprometa nuestra felicidad.”

La frase célebre de Aristipo era: “Poseo sin ser poseído” (Capelle, 1981)

Algunas historias sobre Aristipo de Cirene

Cuentan que en una ocasión pagó cincuenta dracmas por una perdiz, a muchos le pareció mal el exceso, a uno que lo criticaba, respondió: “¿Tú no la comprarías por un óbolo? y como dijese que sí, repuso: “Pues eso valen para mí cincuenta dracmas.”

En otra oportunidad, mandó Dionisio llevar a su cuarto tres hermosas meretrices para que eligiera la que más le gustase, pero despidió a las tres, diciendo: “Ni aun a Paris fue seguro haber preferido a una.”

Cuando Dionisio le escupió encima, lo sufrió sin dificultad; a un hombre que se admiraba de ello, le dijo: “Los pescadores se mojan en el mar por agarrar un gobio, ¿y yo no me

dejaré salpicar saliva por agarrar una ballena? “

En cierta ocasión pasaba por donde estaba Diógenes lavando unas hierbas, éste dirigiéndose a Aristipo le dijo: “Si hubieras aprendido a prepararte la comida, no necesitarías los favores de los tiranos”. A lo que Aristipo respondió: “Y si tú supieras tratar con los hombres, no estarías lavando hierbas”.

Al preguntarle qué era lo que había sacado de la Filosofía, respondió: “El poder conversar con todos sin miedo”. Como otros filósofos le criticaban su vida suntuosa, contestó: “Si esto fuera vicio, ciertamente no se practicaría en las festividades de los dioses”. Al preguntarle en otra ocasión, qué tienen los filósofos más que los otros hombres, respondió: “que aunque todas las leyes perezcan, no obstante viviremos de la misma suerte”. Cuando le preguntó Dionisio por qué los filósofos van a visitar a los ricos, y éstos no visitan a los filósofos, le contestó: “porque los filósofos saben lo que les falta, pero los ricos no lo saben”. Habiéndole encargado un próspero comerciante la instrucción de su hijo, el filósofo le pidió por ello quinientas dracmas, y diciendo aquel que con tal cantidad podía comprar un esclavo, le contestó: “Cómpralo y tendrás dos”.

En cierta ocasión que navegaba, al saber que la nave era de piratas, sacó el dinero que llevaba y empezó a contarlo, luego lo dejó caer en el mar, aparentando con lamentos que se le había caído por desgracia. Añaden algunos que dijo: Es mejor que Aristipo pierda el dinero, y no que el dinero pierda a Aristipo.

Al preguntarle Dionisio a qué había venido, respondió: A dar lo que tengo y a recibir lo que no tengo. Otros cuentan que dijo: Cuando necesitaba de sabiduría, me fui a buscar a Sócrates; ahora que necesito dinero, vengo a tí.

Habiendo recibido de Dionisio una gran porción de dinero, y en cambio Platón se contentó sólo con un libro, a quienes lo criticaban, respondió: “A cada cual se le da lo que necesita, yo necesito el dinero; Platón necesita los libros.”

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3590/las-escuelas-socraticas-menores>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3372/socrates-el-educador>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3420/los-sofistas>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3486/los-sofistas-segunda-parte>

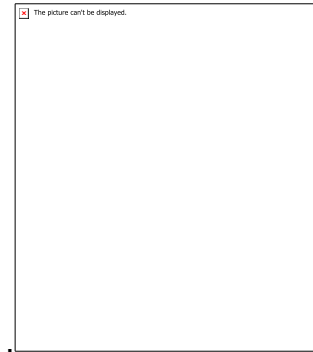
*Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

*Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.*

*Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

Julián Marías (1958). Historia de la Filosofía. Revista de Occidente. Madrid

*Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada*



### Escuelas socráticas menores 3.

#### La Escuela de Megara.

La Escuela de Megara fue creada por Euclides, debe su nombre a la ciudad natal de su fundador. Éste fue un discípulo de Sócrates. Según relata en Fedón platónico, fue uno de los fieles a su maestro que lo asistieron en el momento de su muerte. Se cuenta que dio asilo a Platón y al resto de los seguidores del hijo de Sofronisco y Fenarete, luego de su ejecución.

La ciudad de Megara se encuentra en el Ática occidental, a poco más de 40 Km. de Atenas. Fue una de las ciudades más importantes de la antigüedad griega, fundada con el nombre de Nissa, renombrada como Megara en honor del héroe Megareas. Alrededor del año 1000 antes de nuestra era fue poblada por descendientes de los dorios, que dejaron profundas huellas en su cultura. Por su posición geográfica, Megara fue un enclave estratégico, poseyendo una importante flota naval y comercial, tuvo colonias en Sicilia, Bizancio y hasta en el Bósforo.

Entre sus gobernantes se distinguió Theagenis, a fines del siglo V y comienzos del VI, quien protegió las artes y construyó grandes obras de infraestructura, como el Acueducto de Megara. Tuvo su apogeo entre los siglos VI a IV A.C.; precisamente en esa época se creó la Escuela de Filosofía de Euclides; la que posteriormente, a partir de Zenón de Citio, se transformó en la escuela cínica de Megara. Sus habitantes se caracterizaron por construir casas muy sólidas, y “comer cada vez como si fuese su última comida.” (Diógenes Laercio).

La ciudad fue aliada de Atenas durante las Guerras Médicas, participó con veinte barcos en la batalla de Salamina y con mil soldados en la de Platea.

Entre Megara y Corinto, aliada de Esparta, pasaba la frontera que separaba el mundo ateniense del espartano. Las dos ciudades se habían enfrentado por esta frontera. Durante algunos años Atenas estableció una guarnición en Mégara, ocupando los territorios aledaños. Sin embargo, en 447 A.C. los megarenses, con apoyo de Corinto, se



rebelaron contra la ocupación, desalojando la guarnición ateniense. Por esta razón Pericles propuso ante la *ekklesia* (la *asamblea de los atenienses*), un decreto de bloqueo comercial contra Mégara. El decreto prohibía a las naves megarenses entrar a los puertos de la Liga de Delos, e impedía el comercio de cualquier producto proveniente de Megara. Aristófanes en "*Los acarnienses*", una comedia estrenada en las fiestas Leneas del 425 a.C., siete años después de la aprobación del decreto y seis de que estallara la guerra, lo cuenta del siguiente modo: "...unos jóvenes que habían ido a Megara, emborrachándose al jugar con sus copas, raptaron a Simeta, una puta. Los megarenses, enfurecidos de dolor como gallos picados de ajo, raptaron en venganza dos putas de Aspasia. Y así se desencadenó la guerra entre los griegos, ¡por tres putas! Entonces Pericles, el "Olímpico", enfurecido, comenzó a lanzar rayos y truenos y a estremecer a toda Grecia. Dictaba decretos como cantar canciones: "no se debe consentir la permanencia de megarenses ni en la tierra, ni en el mercado, ni en el mar ni en el cielo". Y después los megarenses, cuando comenzaron a sentir hambre, pidieron a los lacedemonios que les ayudaran a salir del decreto ese, originado por las tres furcias. Y nosotros no quisimos, aunque lo pidieron muchas veces" (Ibid)

El pensamiento de Euclides y sus seguidores.

Euclides enlaza la ontología eleática con la ética socrática. Afirma que sólo una cosa existe realmente: "el bien". Fuera de este "bien" uno, eterno e inmutable, no hay realidad alguna. Decía que sólo hay un bien, llamado con nombres diversos: unas veces sabiduría, otras dios, otras mente, y semejantes. No admitía las cosas contrarias a este bien, negándoles la existencia. Sus demostraciones no se basaban en dogmas o en supuestos, sino en cadenas de razonamientos, extrayendo consecuencias lógicas. Tampoco admitía las comparaciones en los argumentos, diciendo que el argumento o consta de cosas semejantes o distintas; si consta de cosas semejantes, conviene examinar estas mismas cosas, y no las que se le asemejan. Pero si consta de cosas distintas, es inútil la comparación. Al igual que Zenón de Elea, consideraba que el movimiento descansa en el engaño de nuestros sentidos, por lo cual desarrolla una dialéctica similar a la del discípulo de Parménides. Es considerado por esta razón el auténtico promotor de la dialéctica megárica. Utilizó el método de reducción al absurdo, consistente en admitir la tesis del oponente y llevándola hasta sus últimas consecuencias, llegar a una conclusión evidentemente falsa, de ese modo se prueba la imposibilidad de la tesis. La dialéctica, posteriormente, evoluciona hacia la erística que es el arte de la disputa.

Otro megárico importante fue Diodoro Cronos, que también intentó, con sofisticados

argumentos, probar la imposibilidad del movimiento. Negó la existencia de la posibilidad reduciendo lo posible a la nada. Lo posible solo es real en cuanto sea en acto: “sólo es posible lo que es o lo que este por ser real,” (Mondolfo, R. 1983). Aristóteles va a tratar el problema de la posibilidad como “los futuros contingentes”. La expresión: “mañana habrá una batalla naval”, no es verdadera ni falsa, carece de sentido.

La tesis de Diodoro está en contradicción con la interpretación del condicional lógico que efectuara otro importante miembro de la escuela, Filón de Megara. La interpretación material del condicional, es conocida como “implicación filoniana”. Se trata de la definición del condicional, como lo entiende la lógica proposicional en nuestros días, por ejemplo, como la presentan Russell y Whitehead. La manera de definir el condicional consiste en considerar que tal conectivo solo puede ser falso en un caso: cuando su primer término es verdadero y el segundo es falso. En todas las demás situaciones, es verdadero. Crisipo de Solos, fundador de la gramática en Grecia y Diodoro Cronos, cuestionaron esta propuesta de Filón, ya que lleva a tener que admitir oraciones absurdas. Tales oraciones son posibles bajo la interpretación material, debido a que esta última permite vincular formalmente contenidos absolutamente dispares y sin conexión, por medio de una relación hipotética, por ejemplo: 1) Si el jurado no condenó a Sócrates, entonces, Atenas está en Egipto, o , 2) Si Sócrates fue el maestro de Platón, entonces Aristóteles nació en Estagira o también 3) Si Pitágoras nació en Éfeso, entonces Zenón fue discípulo de Parménides. Las tres proposiciones, aunque absurdas, son verdaderas para la lógica de Filón, ya que en ninguna de ellas el antecedente es verdadero y el consecuente falso, condición necesaria para que una implicación sea falsa.

De la secta de Euclides fue, también, Ebulides Milesio, enemigo de Aristóteles, que lo contradujo en muchas cosas. Inventó en la dialéctica diversas formas de argumentos engañosos, como son: el Mentiroso, el Escondido, el Electra, el Encubierto, el Sorites, el Cornuto, y el Calvo. De Ebulides dice un poeta cómico: “El fastoso Ebulides, embaucando los sabios oradores con sus córneas preguntas y mentiras huecas y jactanciosas, ha partido locuaz, como Demóstenes voluble”(Ibid). Se cree que fue discípulo suyo Demóstenes, que era tartamudo y apenas podía pronunciar la letra r; pero, supero su dificultad, poco a poco con el ejercicio. Se cuenta que se colocaba guijarros en la boca y así logró vencer sus problemas en el habla, hasta convertirse en el mayor orador de Grecia.

Un impulso histórico más profundo le dio a la escuela Estilpón de Megara, quien agregó a la doctrina elementos cínicos; tenía por inadmisibles toda unión del sujeto con el

predicado llegando a una posición nihilista. Incorporó a su doctrina el pensamiento de Diógenes considerando, igual que aquel, que el bien supremo era la apatía y que el sabio debía ser autárquico. Cuando Demetrio Poliorcete, después de la conquista de Megara, quiso mostrarle al filósofo su buena voluntad e indemnizarle por los perjuicios causados por el saqueo de su casa, le rogó que le presentara una lista con todos los bienes valiosos que había perdido. A lo que Estilpón contestó, “ La paideia no se la ha llevado nadie de mi casa” (Jaeger, W. 1957)

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3590/las-escuelas-socraticas-menores>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3372/socrates-el-educador>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3420/los-sofistas>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3486/los-sofistas-segunda-parte>

*Capelle, Wilhelm, (1981). Historia de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

*Diógenes Laercio. Vida de los filósofos más ilustres. Luarna Ediciones. España.*

*Gigon, Olof. (1985). Los orígenes de la filosofía griega. Gredos. Madrid.*

*Jaeger, Werner. (1967). Paideia: los ideales de la cultura griega. Fondo de Cultura Económica, México.*

*Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada*